

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CATAMARCA

4

HUALFIN

Maestro ISAAC AGÜERO QUINTEROS

Escuela AMBULANTE

Fojas 84

OBSERVACIONES

J
1

Folklore.

Argentino.

Escuela Bambulante.

"&"



Proac Aguiar Quintana,

Director.

Lu

0

F 2

FOJA EN

BLANCO

Desarrollo de la Clasificación

1^o - A - a) Supersticiones relativas a fenómenos naturales o naturaleza inanimada.

Las supersticiones anotadas a continuación refiérense en general, al pueblo de esta provincia y en particular al de los departamentos del norte: Cuzco, Arequipa, Puno, Moquegua, Tacna, Ilo, Arequipa, Arequipa, Arequipa y Santa María.

Cielo: Es considerado por algunos, como una gran bóveda de loza color azul, de la cual, penden los numerosos astros, que como faroles, alumbran la noche, encendiéndolos á la oración y apagándose al amanecer. Detrás de la loza, está la gloria.

Tempestades: Cuando se pronostican y acercan con «ruido de piedra», tal es la expresión corriente, y amenaza destruir las «cosechas», se hacen cenizas de ceniza en el patio, con los brazos abiertos hacia la tempestad, que impiden que «caiga piedra».

Relámpagos: Para algunos, es producido por el portaneo de Dios descubriendo en la tormenta.

-2-

Orueno: Son producidos por el violento choque de dos enormes piedras empujadas por el viento, allá en las nequines desconocidas.

Corros: Dios ha creado los cerros o cordones montañosos, haciéndolos hermanos y desde un principio los ha separado formando los valles, como el de Umbato y Tenacati que forma el de Catamarca; pero el día del juicio final, ambas hermanos se unirán en un abrazo eterno, produciendo un gran cataclismo.

Oreo iris: Contiene las Tormentas y se origina en un lugar del campo donde hay un gran horniguelo de hornigas colonadas.

Fuego: Cuando ardiendo, la llama produce un sonido particular haciéndose mas brillante, quise carne y generacia un buen churrasco.

Nubes: Las nubes blancas muy tenues y escafonadas formando «espito del cielo», indican la muerte de un angelito, es decir, de un inocente niño.

Viento: Cuando la atmósfera está en calma, un remolino que gira sobre sí mismo con gran veloci-

dad y trasladándose de punta á su paso infinidad de cruces
linarios, es la personificación del diablo, al cual se
hace la cruz con los dedos, diciéndole: « cruz, cruz »
para argentarlo.

Combarción: Una borra pegada en el ariento de la
paba, en el acto de tomar mate, significa visita y
según su tamaño, será el del visitante.

Miserculos: Si bailan los miserculos de las piennas
anuncia que un amigo viene a caballo, muy cauda-
do. Si el movimiento es en los brazos, significa que
se abrazará á un amigo.

Si baila sobre del ojo alguna vez una persona que
sonríe alegría; si es debajo, significa llanto.

Cuando anda la oreja izquierda, hablan de uno pa-
ra mal; si es la derecha hablan para bien.

Coma: Las manchas que se observan en el disco le-
nar son producidas por la Virgen María que mon-
tada en un asno va en compañía del niño Jesús y
de San José.

- Cuerpos: Un objeto que se escapa de las manos, sig-
nifica que una persona recuerda de uno y engas.

iniciales según, la del, objeto y la del, día del suceso.

Temblores: Por lo común inspiran gran temor, pues son la expresión de la ira de Dios.

Cometas: Siempre son signos siniestros, que anuncian hambre («mucho y poca», guerras y pestes. Su aparición causa gran miedo.

Pareos fatuos. Ha luz mala: Dos son las encencias sobre el particular. Una que es «cosa mala», el alma ^{en} presencia de algún desventurado. Vista, la siguen los «enajidos» recorriendo el cuchillo en cruz, sin encontrar nada, ó a lo sumo, algunos nestos orgánicos.

La segunda encencia, afirma, que ésta, aparece donde hay «entapado», es decir, un entresno de minas enantas cargas de plata, cuyo tesoro se busca cavando en diversos sitios, siempre sin encontrarlo. Los referidos entapados provienen de los aragoneses vintneros que buyeron del Sud para el Norte dejando de trecho en trecho, cargas de plata enterradas para alinear la tropa. Estos individuos tenían la virtud de hacer sacar plata del sitio donde mandaban que saquen.

1º - A - b) Supersticiones relativas a plantas y árboles.

La higuera, ordinariamente no tiene flor; solo florece el Viernes santo, a media noche. Ha persona que desea conocerla, debe permanecer despierta, al pie de ella, hasta el momento dado; arceder luego por el tallo para cortar la flor, que está en la punta del mismo. Mientras tanto, hay que soportar la quereencia de un «arusto».

El zapallar envejado, es decir, que quia mucho y lleno de hojas, no «pare», no fecundiza, se lo «capa», o lo que es lo mismo, se corta la punta de las guías principales. Al poco tiempo, el zapallar empieza a «granir».

Es malo dormir debajo de las higueras, por que se enroncha el cuerpo.

Cuando se come sandías, despues de raspar la «cáscara», se practica con el cuchillo, en el borde de ella, dos cortes oblicuos que se encuentran en la parte inferior, extrayendo un pedacito de forma triangular; se vera el espacio dejado por éste

-6-

y se hace girar rápidamente la «áscara» en el suelo, para saber si se acuerda la persona ausente que uno quiere. Esto se sabe, cuando al detenerse la «áscara», la ventanita, queda hacia la dirección donde el ausente se encuentra.

La cvea es un producto vegetal, de gran poder y su uso está muy generalizado en el norte cecano a las pomas.

Hechada en la boca en dosis más o menos grandes «acollico», con una pequeña cantidad de «llita», (ceniza que contiene potasa y sosa, amagada con harina), produce un suero, que renovado en intervalos de pocas horas, evita el apuramiento en las voladas y corridas; el hambre en las campearadas y el frío y sueño en las noches de rondas, de las «mitadas» que se conducen a Tbolinia.

Una hoja de cvea, expuesta a la llama del fuego, donde hay un enfermo grave, anuncia que éste morirá, o «ses de vida», según que la hoja quede negra opaca o blanca brillante.

La caña vegetal, derroja las víboras, con solo tocarlas.

1º - A - c) Supersticiones relativas a animales.

Un sapo colgado de la pata, al pesenepo de un X animal, lastimado y engrasado, sin haber sido tocado con las manos, ni mirado después de practicada la operación, cura radicalmente el mal. A medida que el sapo patalea hasta morir, van desprendiéndose y caendo los gusanos, terminando por desaparecer totalmente.

El annadillo, vulgarmente denominado «quirquincho»; fue en su origen una mujer artesana. El carnaval se acercaba y se propuso hacer un tapado para estrenarlo en tales fiestas. Su obra de referencia, «representa la coneja» del «quirquincho».

Al principio, las labores («tarjas») hizo las con gran prodigalidad y cerca, cerca, pero como el carnaval ya llegaba, dióse gran prisa alargando los espacios. A consecuencia de esta ligereza, quiso enmendar la deficiencia y cerró los espacios terminando la obra, al fin. Se la probó en seguida, pero en ese instante, quedó convertida en ar-

madillo.

El enespín, pájaro riajeno, tiene, según la leyenda, un origen humano.

Había un matrimonio; el hombre llamábase Brespín, la mujer Fenía el, vicio de la embriaguez. A pesar de todo, se querían mutuamente.

Cierta día el hombre se enfermó y la mujer ausente de la casa con motivo de una «minga», había bebido hasta «emborracharse». El infeliz marido cada vez mas grave, hizo la llamar varias veces, pero ella, dominada por el vicio, no acudió. El esposo murió, fue sepultado; pero la mujer avisada, brillaron de nuevo su conocimiento y afectos. Acudió presurosa y al no encontrarlo, lloró amarga y desconsoladamente, hasta que al fin, en castigo de su ingratitud, convertida en pájaro salió por el mundo llamándolo lastimeramente: «enespín... enespín...», sin encontrarlo jamás.

Esto ocurrió en la época de las «segadas», por eso en esa época, aparece el enespín.

Las hormigas, que durante el invierno, salen del hormiguero en gran cantidad, formando sobre el suelo, un conjunto espeso, son « tapia », es decir, anuncian que alguno de la casa muere.

La vibona fue antes un animal, alado, que volaba como pájaro; pero un día que María Santísima iba en su arca, que al pasar una, se espantó y la volteó; ésta la maldijo, condenándola a verse arrastrada por el suelo.

La vibona muerta en Viernes santo, « es sueta ».

La vibona negra que se introduce en las habitaciones es « tapia », anuncia luto.

El picaplor, (« tumbuco »), que baila suspendido cerca de uno, indica luto, si es negro y si es verde, buenas noticias.

El luto, (« colubl »), que de noche se hace oír cerca de las casas, es « tapia » e indica que alguien muere en ellas.

El « picos-tapia », ave rapaz, que de noche para chillando, anuncia que uno muere en el vecindario.

El zorro que atravieza el camino delante de un

nijero, es mala suerte, si yendo de izquierda a derecha, no se lo ataja.

Los anopluros, (« piojos »), que entran inesperadamente a una persona, son « tapia », é indican pobreza, miseria.

Cuando la mulaspasa », se penderá el mundo.

Un caballo « desortijado » se cura dándole un golpe con el pie, en la segunda » del, bazo con el « muchachito », haciéndole una trenza fina, atada con hilo colorado, al lado opuesto de la cola, en el « marlo » y atándole una cuerda, fuertemente, en la otra mano.

Un animal, vacuno « engrasado », se cura colgándole una garras de cuero en el peserezo, si el animal es macho, la garras » será de hembra y viceversa.

Un burro « enviejado » se cura radicalmente me-
dondándole la cola y soltándolo.

Las gallinas apertadas con « moquillo », se curan atravezándoles el cuero de la nuca, con una pluma de ellas mismas.

Quando el gallo y la gallina se conviesan, es «tapia», si se va primero el gallo, muere un varón en la casa y si es la gallina la que se va primero, muere una mujer.

El perro es un animal, dotado de una vista extraordinaria, con la que puede ver de noche, los espíritus, las almas, los espantos y en este caso aulla, «llora», causando mucho miedo a los oyentes. Una persona que desee ver todo lo que ve el perro, debe ponerse en los ojos, «lagañas» de este animal.

Las gallinas, cuando lloran «deshona de noche», anuncian que alguien va a morir en el vecindario. Una gallina que canta, es «tapia», y anuncia muerte en la casa.

El «plus-plus», animal, anónimo, grande y velludo, es «tapia»; cuando aparece en las casas, anuncia muerte, sobre todo si es negro.

La lechuga es «tapia» cuando baila cerca de los ranchos o penetra de improviso en las habitaciones.

El municielago, es « tapia » y se le percibe tenazmente cuando revolotea dentro las piezas.

Las golondrinas, cuando en gran cantidad, revolotean en el aire, anuncian lluvia.

Las tijenillas, animales pequeños y semejantes a las golondrinas, cuando vuelan en la forma indicada, anuncian el zonda, viento periódico y variable que, viniendo del norte, calienta la atmósfera y sofoca la respiración.

El «coyoyo», cuyo canto se siente en Diciembre y Enero, hace madurar la algarroba.

El brevens, pájaro viajero que aparece y canta en Noviembre, hace madurar las uvas.

El vasilisco, organismo que proviene de un hueso muy pequeño, de gallina es un fenómeno « terrible » que se esconde en las grietas de las murallas o en los espacios entre las puertas de los cuartos y con la vista causa la muerte de la persona que no habiendo reparado en él, se deja ver

primero. Para evitar tan probable y amargo encuentro tiérese un especial cuidado, de que sean todos aquellos buenos productores de « vaciliseos ».

La « ampulagrua », boa, atrae con el « meuello » las víctimas de su caza, comúnmente, zorros, liebres, conejos, venados etc.

Para matarla, hay que ahogarla.

La langosta cuya aparición es en forma de « manga », anuncia « mucho y pacha ».

El gato, cuando se lava la cara, lamiciéndose la patita y pasándosela suavemente por ^{ella} ~~la~~ carra, anuncia visitas.

El perro que se dueñe « antaxca » con las patas encogidas, anuncia muerte en la casa.

El perro que se « exuelca » alegremente, anuncia visitas.

El mular o caballar que « bufa », sobre todo cuando van ha « pillarlo », anuncia la morte de la persona que se aproxima, o por lo menos, de alguna del vecindario.

Los mamíferos domésticos: el caballo, asno, mula, vacuno, cordero, oveja, cabra etc, cuando « metozan », anuncian lluvia.

Las mariposas, grandes palomas, que aparecen en el crepúsculo, constancia cuando penetran en las habitaciones y se posan en las paredes o techados.

El « angelito » o « arnicito », pájaro diminuto y blanquecino y cuyo silbido arvea, que en su origen un santo arveno, que se convirtió en pájaro y como tal, se le respeta, particularmente los arvenos de profesión.

El gorno para cazar las gallinas de los gallineros donde no puede subir, tomase de la cola con la boca y gira rápidamente debajo de aquellos a donde caen sus pesas machadas, dejándose llevar fácilmente.

El « gente neo », cuando canta cerca de una casa anuncia la llegada de un viajero, a ella.

1º - A - d) Supersticiones relativas a faenas rurales.

Cuando se señalan ovejas o cabras, quárdanse los fragmentos cortados de las ovejas, formando por medio de un hilo, una especie de collas, que se cuelga del techo, para que «cunda la hacienda».

Al carnear se vacía la panza siempre en el mismo sitio, poniendo con el tiempo, un cono de grano mas o menos alto; quárdase la piel, colgada en la «quincha» o el techo y practícase, con la sangre, algunas cruces en la pared; todo esto, con el objeto de que «cunda la hacienda».

En ciertas localidades, además, cuando hay señalada y marcada, practícase en la puerta del corral, un «hoyo», no muy profundo y al terminar la operación, entiérrase en él, por cada uno de los asistentes, cierta cantidad de coca, llita y aguardiente, para que «cunda la cria y abunde el pasto».

En la trilla, mientras se avienta el trigo para separarlo de la paja, colócase sobre del, ya limpio, una pequeña cruz, improvisada con dos palitos y un hilo, para que mirda.

Cuando se prepara el «torcón», no debe permitirse que vean ciertas personas, que con solo mirarlo, lo «desatan», separándose sus elementos. Tampoco, al mecerlo, vébese cambiar la vuelta.

No se debe salir de viaje, el Martes, por que á uno le va mal,, anda con contratiempos.

Cuando un criador tiene un animal indefenso en un campo ó eraso habitado por el león y con peligro inminente de que éste lo caze, enélgale del pezereyo una «ganna» de cualquier eraso y prende el eruido tenido, seguro de que el león no le hará nada.

1º - A - 2) Supersticiones relativas al juego.

En las carreras de caballos, cuando se disponen éstos para correr una « depositada », la noche misma de la carrera, no se deja dormir aquellos, pare-
ándolos o dándoles música de acordeón o guitarra, para que ganen.

El caballo que en las « partidas », « desvarta » en la carrera, ganará la carrera.

En las riñas de gallos, al contricante que se quiere que gane, es casi seguro que se le « uncia » bajo las alas, en el pecho o entre las piernas, con una pluma de águila o de « quarrán » para que el contrario al paté, tenga miedo y se baya del bote.

En los juegos de la taba y los naipes, como en los demás, la esencia es que la suerte está con uno o con otros. Cuando ésta acompaña, se está de « chorrera » y hay que pasar sin miedo; pero cuando es adversa no hay que « calentarse » y retirarse mas bien de la jugada.

1º - A - f) Supersticiones relativas a las cosas finales: muerte, juicio final etc.

Numerosas son las creencias al respecto, fundadas casi siempre en creencias religiosas y a las cuales se arreglan frecuentemente los actos de la vida.

Para muchos la muerte del cuerpo, no es más que una transición entre la vida de este mundo y la vida eterna de un mundo desconocido. Existe el cielo o gloria, el purgatorio y el infierno. En el primero reina Dios, en los segundos el Demonio.

El alma inmortal, una vez privada de su envoltura carnal, debe ir a la presencia de Dios quien, en la balanza pesará sus buenas y malas acciones, destinándola al lugar que por justicia le corresponda ir, según que venzan unas u otras.

Al cielo sube por una escalera gigante y en el acto de la presencia de Dios, las almas pi-

den perdón de sus culpas.

Por esta razón, colócanse los cadáveres en los féretros, con las manos juntas, los dedos unidos, sobre el pecho, en actitud de súplica.

Filosóficamente, entienden otros, que el camino de la gloria, está sembrado de espinas y el del infierno, cubierto de plones.

Opregan que «viendo bien», estos caminos y la gloria y el infierno, están en este mundo, creándose todo con la muerte.

Por este motivo, tratan de gozar, lograr, aprovechar y disfrutar los que algo han adquirido o los que van adquiriendo diariamente, para que todo concluya en este mundo y no venga a gozar otro que no le cresta.

Cuando muere un «angelito», el cielo se pone en espito.

Cuando muere una persona santa, llueve.

Cuando muere una persona malvada, no arrepentida, como puente muerto para borrar sus maldades.

13

Cuando se conduce apicé, un cadáver al cementerio, la marcha de los hombres no puede ser normal, sino involuntariamente muy hastiada. Este hecho encierra el misterio, de que la tierra lo llama, apresurada, al finado, que marcha siempre con los pies hacia delante y la cabeza hacia tras.

Es malo detenerse en el camino, bajando el cuerpo para descansar; pues, si esto sucede, el alma del difunto arustará en ese sitio y habrá que colocar una cruz.

En el cementerio, un dardo, hechará tierra al ataúd formando una cruz, hecho que imitarán todos los presentes,

Cubierta la foz, se retirarán, barriendo previamente la sepultura.

El espíritu de un moribundo, anda y arusta antes de la muerte. Aparecese a los amigos en forma de persona; el enfermo a su vez, manifiéstase cansado, y cuenta haberlo visto a fulano etc.

Los ángeles que mueren sin bautismo, generalmente sepultados fuera de los cementerios, frecuentemente lloran, produciendo el espanto de los habitantes cercanos o viajeros.

Las almas de éstos ángeles, son destinadas al « limbo », morada de las tinieblas, donde solo ven la luz del día, una vez en la semana, por el ojo de una aguja y en donde permanecerán para salir recién, el día del juicio final.

El enfermo que tiene una muerte alterada, comparado con otro que la tiene tranquila, difieren, en que la vida del primero, fue mala y la del segundo, buena.

« Como es la vida, es la muerte ».

El día del juicio final, llegará y con él, la destrucción y confusión del universo.

Resucitados todos y reunidos en el valle de Josafá, Dios dividirá los buenos a la derecha y los malos a la izquierda. Después irá con los suyos a gozar para siempre en la gloria y los otros a padecer eternamente en el infierno.

1^o - A - g) Fantasmás, espíritus, duendes. 14

El Diablo se aparece, a ciertas personas, bajo diversas formas, en ciertas ocasiones, particularmente en Carnaval.

Unas veces es una mano de hierro, de procedencia ignorada, que en la obscuridad de la noche y en un pasaje solitario, empuja la de algún « borracho » transeunte, arrastrándole a pesar de su desesperada resistencia, hacia un lugar extraño, húmedo o quebrado, donde lo abandona cuando viene blanqueando el día.

Otras veces es un viajero desconocido que montado en una mula blanca, toda cubierta de plata, llegase a las muelas, que en Carnaval se hacen para cantar la « maldad » allí toca la guitarra y canta como ningún otro, llevándose inadvertidamente, la concurrencia.

No es raro que cante en contrapunto con el mas

aventajado parase hasta que este riéndose nunciado y conociendo que está en presencia del diablo, tiene que cantar una copla que lo ahuyente, como ésta: « Por la señal de la Santa Cruz »
 « Que me quiero santiguar, »
 « No sea, que seas el Maldito, »
 « Que me has venido á tentar. »

En el juego interviene frecuentemente, participando en las partidas, sin que nadie pueda ganarle, o ayudando á algún desgraciado que lo llama en su auxilio, en cambio de su alma, cuyo contrato se escribe con sangre.

Muchas veces el Diablo está en contra de las personas, en cualquier obra emprendida, sale mal, entonces la expresión de desenfado es: « el Diablo anda ».

El Dende es un hombre muy pequeño y con un sombrero muy grande; tiene una mano de fierro y otra de lana.

Aparece a la siesta en lugares solitarios, campos, quintas, potreros, viñas, produciendo el espanto de los niños juguetones y traviezos.

Galpea con la mano de hierro á los enérgicos y con la de lana á los niños.

Persigue y roba á las niñas bonitas.

El Miguilo sale de noche, tiene el rostro de una enlutada y comunmente se le ve al amanecer, atravesando los caminos.

Para unos, es un fantasma, menos vulgar y malo que el Parede.

Para otros, trátase simplemente de un animal, natural, nocturno y desconocido.

El Figpe Aturruco, fantasma de los campos, es, mitad Figpe, y mitad hombre.

En otro concepto, un hombre que tiene la facultad de convertirse en Figpe.

La Mula-ovina, proviene de una mujer que « vive » con un Cura. A cualquier hora del día que duerma, observando por el ojo de la llave, se vea que los miembros se han vuelto de mula.

De noche, después de las 24 horas, recorren la « montaña prairena » las calles solitarias de

la ciudad o los callejones y caminos de la campaña con enorme ruido de fierros y cadenas, haciendo embalar el cuerpo con sus penetrantes « nebulinos » y hechando fuego por los ojos, boca y narices.

La mujer condenada, convertida así en mula sufre nada, nunca la salvación en el conajido que le saca el freno. Este, oculto tras de un puente, si otro accidente del camino, por el que para aquella, espesa imparable la hora temeraria, hasta que los nebulinos se dejan ver apareciendo por fin la mula que para él escape y dando la oreja.

Este es el momento peligroso, por que si por miedo no se consigue desenfrenarla, lo come en el acto. En cambio si logra sacarle el freno, queda transformada en una mujer completamente desnuda, a la cual, reconocerá inmediatamente, dándole de azotes hasta la casa de ella.

Cuando la Santa-Trinidad, corre a un hombre a caballo, éste se salva cruzando el agua que es bendita, pero cuando se luz, « venienta en sangre »

que el caballo generalmente muere.

La Vinda, sale generalmente, a los hombres calasenas que andan a altas horas de la noche.

Es una mujer vestida de negro que no se le distingue cara y sigue a los de apicé y se sienta en las arcas de los de á caballo hablándoles en tonos que son e incomprendible. Ha impresión de terror que produce es horrible.

El Choco, bruto negro ó blanco y de largas «churchas», atraveza ó sigue la pista de ciertas personas, de noche, las cuales, se mueven ó disparan de miedo.

El Montajado y su «cajón», atravezados en el camino, impiden el paso de los animales de los viajeros. A veces levantándose del atán, persigue a su elegido hasta cerca de las poblaciones, volviéndose con una serie de amenazas.

El Silbido no tiene personificación ninguna y por esto precisamente inspira tanto miedo cuando de noche, un regador ó un trabajador

o un atorrante lo sienten tan fuerte y penetrante sobre la cabeza, que su timbre dura muchos días en los oídos.

Las Almas, espíritus de los difuntos, andan especialmente cuando están en pena. Algunas van a nozar en las iglesias, otras lloran y se quejan en las tumbas de los campos donde han caído; algunas producen ruidos en las habitaciones; aquellas hablan, en fin, para revelar un secreto o pedir una gracia para sus salvación.

La Salamanca está en todo sitio o accidente natural del suelo, que por su situación, pueda impresionar una persona. Generalmente es una gran cueva abierta en la barranca de un río, en el costado de un jasi, la falda de un cerro o un lugar oculto en el bosque de las regiones llanas.

Esta es la casa o palacio de reunión de las brujas y brujos de una zona local determinada y aún de distintas y lejanas regiones.

Casi no hay población o aldea, que no encuentre con una en sus inmediaciones. A ella acuden las brujas del lugar a bailar y perfeccionarse al compás de la armoniosa música, que es su característica.

Para ingresar a la Salamanca, hay que pisar al Cristo encrucificado colocado en la puerta. Desde este momento, un gran chivo, que hay a dentro, domina la conciencia y actos de las brujas.

Éstas, cuando despojadas de sus ropas, convertidas en grájaros, u otros animales, recorren los espacios y caminos y conciertan en la Salamanca el plan de ataque para hacer mal, a tal, o cual enemigo. Para alcanzar el máximo de perfeccionamiento en el arte de hechizar o curar males producidos por él, hay que ir todas las noches de un vuelo, a Santiago del Estero, donde hay el mayor adelanto de este género.

El Yastay, dueño y protector de la enia de cientos animales, existe en la imaginación, para cada especie de ellos. Así, hay Yastay de las vicuñas y guanacos, Yastay de los burros etc.

Este, que es conocido en los pueblos del oeste andino, como una tradición calchaqui, afecta la forma humana y viene consagrado al cuidado del ganado que ena, abrigándose con su lana.

El Mastay, entre los productos de su entretenimiento, prefiere muy particularmente la coca, que contrabandea de Bolivia o la recibe de algún amigo hecho entre los cazadores, que le lleva hacia un punto determinado, obteniendo, en cambio, permiso para cazar.

La Pachamama figurada en una mujer pequeña, es el Dios creador y dueño de todos los animales. Ympena sobre del Mastay y castiga en las denuncias, que éste, le hace acerca de los cazadores crueles.

1º - A - h) Brujería.

18

El arte secreto de hacer mal, o curar una persona hechizada, cuya designación corriente, es brujería, constituye una tradición calchagüí muy arraigada en las masas incultas de los pueblos y cuya influencia llega á veces á las esferas superiores de los mismos.

Cuando una persona ha enfermado, siendo desahuciada por la ciencia médica, apélase en última instancia, al curandero, al brujo o la bruja, cuyos apodosos: «el astas de oro» ^{«la m. de los blancos»} etc, son conocidos en la población, los cuales con procedimientos y remedios extravagantes, logran á veces curar el mal hecho al enfermo, no deándose de cuenta de su celebridad.

Esto refiriéndome á los que creen en los médicos, que los de más nunca los buscan.

Hay brujas que han aprendido á hacer mal á las personas, contra las que se ensañan por pútiles motivos; una mirada, un reproche,

una impensada invalidad, bastan para dejarlas ciegas, sin nariz, postradas largos años etc. Mas hay tambien, que han aprendido a curar los males producidos por otras y que conocen a primera vista; pero mas y otras, han aprendido de sus padres y han ingresado a la salamanca para «refinarse».

Los medios de que se valen y los procedimientos empleados son muy significativos. Una cana, un cabello, una flor, una fotografia, son suficientes, muchas veces, para transmitir o producir los mas extraños y maléficis efectos.

Una bruja, que tiene a su enemigo postrado en la cama y preso de terribles dolores, está continuamente en acecho, penetrando de noche, convertida en pájaro, hasta el lecho del mismo, renovando y apurando a picotazas, sus dolencias. Por este motivo, los curanderos, suelen instruir, sobre el particular, a los interesados, quienes permanecen en vela toda la noche, o hasta que, vencidos por el sueño,

se duermen, para ser solo, al despertar, ¹⁹ la hu-
ida de un pájaro negro, que es la bruja, dejan-
do al enfermo en la mayor desesperación.-

Ocurse á veces, que el pájaro sorprendido an-
tes de la salida, recibe al menos, un achazo
ó puntazo de cuehillo, que aparece luego en
el cuerpo vivo de alguna mujer del barrio,
la cual, es indicada como bruja.

Cuando la fotografía del paciente, además del
hechizo, ha sido hechada en el agua, cuya
corriente la lleva para siempre, el enfermo
no tiene remedio y muere tras un largo penar.

Ordinariamente describese á la hechicera,
causante del mal, observando detenidamen-
te « las aguas » del enfermo, si orina, en
la que, para el curandero, aparece claramen-
te la silueta de aquella y la de éste, por trans-
parencia, hacia el sol.

Las brujas, comunmente, desfilan en vuelo
nocturno por las poblaciones, en alegre y ani-
mada charla, cuyas nigotadas, oídas en

las caras producen la hilandad de sus habitantes y arrancan de sus labios, la expresión mitad cólera y mitad turbación, que sigue: Si en la casa hay un Tran, éste sale y al mismo tiempo que con una prenda de vestir, le tira con ánimo de volarla, le dice:

« Bruja pícara, mañana has de venir a pedir sal ».

Si al día siguiente, alguien va a pedir sal, ese será la bruja o brujo.

Si, por supuesto, cayera esa noche, enredada, sería quemada sin compasión.

Un hombre se enfermó de un dedo del pie, el médico agotó los medicamentos sin resultado, había que amputar el dedo para cortar el mal. El paciente no consiente y aléjase de él en busca de un curandero. Éste le aplica « bofes » de cabrito y unos sapos de vez en cuando. Aparece por fin en el dedo una ampolla amarillenta y dolorosa, la cual venenada, deja salir muerta, pero intacta una mosca, que deja

asombrados á los presentes.

He aquí un caso típico de brujería, á ese hombre le han hecho mal, y como éste son los demás.

Hay algo de incomprensible y misterioso en ellos que asombra é intriga á la vez, formando en muchos un juicio medio entre la creencia y la duda. De ahí la expresión corriente: «No hay que creer en las brujas, pero hay que guardarse».

1º - A - i) Curanderismo.

Tres «huecas», lombrices de tierra, colocadas en un vaso y expuestas al sereno de la noche, producen, con el agua del recipiente que las contiene, un remedio para el dolor de muelas consistente en buchadas y frotamiento de la dentadura.

Para curar los agallones de la garganta es bueno cortar el rastro del paciente, del lado opuesto al del mal.

Para esto debe levantarse temprano y pirar en la ceniza a la orilla del fuego; Otra persona, con un cuchillo, rayará en cruz el rastro, mientras va rezando "El Credo", hasta terminar y barrarlo.

También se cura dándole tres fuertes tirones del cabello de la corona o sobando con saliva «amarga» hasta quebrar la madre, una pequeña pelota del brazo contrario y que produce la disolución del agallón.

Para extraer una espina internada en el cuerpo, abrese en la región de la superficie un pequeño orificio, en el cual, se coloca una pequeña cantidad de estiércol o cera del vido, que hace « madurar » la lastimadura y saltar la espina al menor apretón.

A los niños llorones y de mal genio, se les hace oler lana negra quemándola, hasta ahogarlos, para conseguirlos.

Para curar el aire de los ojos, pástense algunos barotos por su borde longitudinal, mojándolos en seguida con saliva en su cara interna y pegando luego las mitades debajo de los párpados inferiores.

Cuando una persona, especialmente niño, ha sido víctima de un accidente que lo derriba al suelo, ya sea cayéndose de un árbol o volteado por un animal, « la alza el aire » y el espíritu del paciente, queda en la tierra del sitio de la caída.

El tratamiento indicado para el caso, tiene por

objeto hacer volver el espíritu al cuerpo, que por el susto y la « alteración », lo abandonó.

Para esto, conducidos al lugar del accidente y levantando un poco de tierra del preciso sitio, se hace comer al enfermo.

Dejado allí éste y retirada a una distancia respetable, la madre, el padre o el hermano, llamanlo por su nombre, tres veces en alta voz.

Seguidamente procédese a sahumarlo con el humo de encanta ~~hierba~~ hierba hay en esa región, desmenuado previamente y abniquándolo de nuevo, para conducirlo a la casa con el espíritu reintegrado.

Para curar el « aire » de los « chivos » se les coloca un collar de hilo que contiene un « quayruro » y dos o tres semillas de « quina ».

También es bueno un té en el que se ha raspado un asta de venado.

Para evitar la influencia del aire en general es necesario usar un contra que y comúnmente lo forma un cuerpo o sustancia que exees o

están bajo la influencia del mismo como estos: lana de vicuña, (animal de las cordilleras y puma), lana de oveja, plumas de aves, huesos de las mismas, astas de mamíferos, plantas (popoia, chachacoma, uelda, espinillo, tramontana etc), piedra bezal, piedra copal, resinas etc.

El dolor de oídos se cura refregando y exprimiendo unas hojas de « llanten », cuyo jugo, se hecha en ellos.

También se cura así: cortarse por el borde un pan recién sacado del horno y colócase las mitades con su cara interna sobre un plato donde el vapor se condensa en pequeñas gotas de agua que se varía luego en el oído enfermo.

Para evitar los desórdenes de « vientre » de los niños, en el periodo de la primera dentición, colócaseles en el cuello, un colmillo de perro, colgado de un hilo.

Un anillo de cobre, llevado en un dedo de la mano, cura el dolor de muelas.

Una cuerda bordonada de guitarra, atada al puño,

á manera de puleera, también lo cura.

Las hojas de « tulisquin » refregadas y exprimidas, producen un jugo que vertido en la boca, cura los « fuegos » de ésta y de la lengua en los niños.

El humo de un cigarró común ó el de uno de rosas secas cura el dolor de oídos introduciéndolo en ellos.

El té de rosas, elavel blanco, albahaca, suelta, azahar, quimpe etc, cura al corazón, de la pena ó « estérreo », que lo aflige.

El pelo de perro, « chamoscado » y reducido á polvo, cura la mordedura del mismo, que lo produce, polvoreando la herida.

La mordedura de una víbora ponzoñosa, cura-se con el eseo y sangre de ella misma, aplicados á la herida.

El vino suministrado en gran cantidad, cura la ponzoña de un animal venenoso, víbora ó araña, cuando el aquel venee á la ponzoña, machándose el individuo.

Los testes de las manos que en algunos niños

siempre existir en gran cantidad, se curan contándolos y haciendo un atadito del mismo número de raíces, en un trapo y tirándolo en el camino para tras, sin darse vuelta.

A la persona, que encuentre el atadito, aparecerán los testes, perdiéndolos la que los tuvo.

El dolor de cabeza que reconoce como causante al aire, se cura con parches de incienso de ciertas plantas, (terebinto, molle, yareta etc), aplicados a las sienes.

El dolor de cabeza que reconoce otras causas, se cura con un parche preparado con una pequeña cantidad de levadura, tabaco, mostaza y hierba, aplicado igualmente en las sienes.

Una infección externa en una región del cuerpo, se cura aplicándole ropas de conejito y sapos vivos.

Para hacer andar a los enfermos de sarampión y viruela, dáreles una « talvina » de afrecho de trigo.

Para curar un fuerte dolor de estómago, bébese una buena cantidad de orina de uno mismo.

Para curar la hinchazón pasajera del vientre, (vientre aventado) hácese orinar a un niño para mojar el del paciente.

Para evitar el desarrollo de las almorranas, hay que llevar una barrita de laere, en el bolsillo.

Para sanar de las « verrugas », bébese la sangre humeante del « quirquincho » recién muerto.

Para conservar la salud, todas las mañanas, en el mes de Septiembre, comer cogollos de ruda.

Para evitar las ampollas de las quemaduras, inmediatamente de producidas, polvorearlas con sal o azúcar.

Para el dolor de huesos de las extremidades, darse una buena fricción con grasa de león ó de gorro.

Para ayudar la digestión, tómense infusiones de poleo, ruda, paico, manzanilla, serr etc.

Para la « alteración », sinapismos de mostaza.

desperada y sangrienta. Nuestro personaje barajaba con la mano, las lanzas enemigas, hasta que habiendo recibido varias heridas graves en el frente, costado y espalda, hubo de caer exanime en el campo de batalla.

Durante esta pérdida del conocimiento, los enemigos se habían retirado y al despertar solo notó la aproximación de una patrulla del General Paz, cuyo oficial, amargó aún su cálix de dolor, arrojándole, desde el caballo, un terrible golpe de sable, que le abrió largos surcos en el cráneo.

Repuesto un tanto de su nuevo desfallecimiento, arrastrándose apenas, pudo llegar á la cumbre de un monte, en la que permaneció hasta que la ambulancia enemiga vino recogiendo sus muertos, desperando los moribundos y conduciendo los que aptaban por prisioneros. Nuestro héroe quiso vivir a pesar de sus heridas, que no cesaban de verter sangre, siendo conducido al cuartel enemigo. Allí juntáronse con Rodríguez y Trucero compartiendo de los malos tratamientos que se sucedieron posteriormente.

La primera actitud del prisionero, fue la de curar sus mu-

1º - A - j) Mitos.

Sobre el particular las encarnaciones giran alrededor de los principios de la Religión Católica que instituye al Demonio como el ser malo, que está constantemente tentando á las almas para hacerlas caer en el pecado apartándolas de Dios que es su contrario desde su origen.

Primitivamente el Demonio, fue muy Bel, el ángel proferido de Dios, hasta que revelado contra su autoridad y poder, fue maldecido y lanzado al Infierno, que es su reino.

1º - A - h) Cosmogonía.

A este respecto, considerase á Dios, como el autor y creador de todas las cosas, que continúan bajo la dependencia directa é inmediata del mismo hasta el extremo de que, "ni una paja se mueve sin su voluntad."

El hombre hecho de barro y la mujer de una costilla del hombre, y ambos con un soplo de vida, fueron destinados á vivir de la tierra y para la tierra.

El hombre en cumplimiento de su misión, fué un día á trabajar la tierra; pero en la primera palada de aquel, ésta se abrió para tragarlo. Espantado interrumpió su afán y entonces por indicación del mismo Dios, hizo se el pacto de que, el hombre trabajaría libremente en ella, pero que la tierra lo comería después de muerto. -

1º - B - a) Ceremonias con que se solemnizan ciertos acontecimientos, como nacimientos, matrimonios, muertes.

Entre los habitantes de la región a que me voy refiriendo, si bien el acto de nacimiento de hijos, no está solemnizado con ceremonias de carácter indígena, suelen, sin embargo, acompañarse de hechos o creencias supersticiosas, que son necesarios conocer.

En una localidad, por insignificante que sea, casi nunca falta una « partera », sin más título que sus conocimientos empíricos, comúnmente una « bruja », que atiende el desarrollo del parto.

Cuando por excepción, ésta falta o llega tarde, la parturienta, quien no abandona el valor aún en los momentos más críticos, se desempeña sola.

El niño nacido en las mejores condiciones, es inmediatamente lavado con agua y jabón y empapada la cabecita con aguardiente.

Si al nacer, no diera señales de vida, caracterizadas por el llanto, se le hace dar lana ne-

gra quemada o se le aplica aji picante en la nariz con el propósito de hacerle estruñudar y llorar. Cuando se trata de un varoncito, se procura hacerlo llorar mucho, pegándole dos o tres « chirlos », para que se le eríen los pulmones.

El nacimiento de una mujercita alegre y ~~hace~~ y hace cantar las palomitas, particularmente las tortolas (« ulpishas »), por que la mujer moliendo el trigo y maíz, (« chaurincando »), contribuirá con el afrecho, a la alimentación de aquellas. Cuando nace un varón, las aves lloran, por que serán víctimas de su caza, cuando sea hombre.

Al nacido, varón o mujer, intase ranque del hombigo, en las mejillas, para que se eríe de buen color.

El generalmente largo proceso del matrimonio principia por las « simpatías »

El joven que ha gustado de una "muchacha", declárale su inclinación y previamente aceptado, establece entre ambos una relación que crece cada vez en confianza o intimidad.

Allega un momento en que ambos « fillos » conciertan la unión matrimonial.

Decidido, el joven, acude a pedirla para casarse, a los padres de ella, que consienten o no, según las cualidades morales del « pretendiente », evidenciándose poco, de la situación económica del mismo. De acuerdo todos, fijan el plazo del carameño, muy prudencial por cierto, para que el novio pueda procurarse los recursos necesarios, salvo que el padre de la novia cargue con los gastos, en calidad de préstamo para que se haga cuanto antes.

Si el novio es « pudiente », desde un principio no se cuentan los regalos, corderos, pavos, chanchos etc. y después del compromiso hasta viste a la novia y le da anillo de oro con iniciales.

Desde el compromiso la fidelidad, especialmente.

de la novia, no tiene disensión y si la tuviera, el asunto termina con la «plancha» de ésta. Cuando hay oposición de los padres, suelen á veces huírse, para casarse en otra parte. Llegado el día del matrimonio, la novia con su ajuar blanco y sombrero, el novio lo mejor puesto, con manta y chal de vicuña; los padrinos, los testigos, los parientes y amigos de ambos, estrenando como aquellos y todos, á cual en mejor caballo, recorriendo varias leguas, van en busca del juez y del cura, á la cabecera del departamento. Al volver, la música (violín y bombo) y los cohetes, alegrian y entusiasman la marcha y las gentes de las casas, que corren hacia el camino, á ver los novios. Llegados al fin en casa de los padrinos ó de la novia, piden arrodillados, la bendición á éstos, á los padres y á todos los tíos presentes.

Terminada la boda y baile, que suele durar dos, tres y más días, retíranse los esposos á la nueva residencia, por lo común, la casa del novio.

En la muerte de un miembro de una familia, esposo, esposa ó hijo es profundamente lamentada, dolor que se manifiesta con agudo y lastimero llanto acompañado de palabras de sentimiento por la pérdida irreparable que importa el finado que se va.

El cuerpo es amontajado y velado durante veinticuatro horas, conduciéndolo luego al cementerio en un «cajón» ó ataúd. Si el muerto y su familia eran indigentes, se lo llevaba en una escalera improvisada, sepultándolo sin cajón.

En la casa del difunto rezase el novenario, es decir, el Rosario durante nueve noches.

El duelo dura mucho tiempo y el llanto renuévase en cada visita y en cada recuerdo, por lo general á la oración, la hora melancólica.

La familia guarda luto, vistiéndose de negro.

que se alivia con blancos, (medio luto) des~~de~~
pues de algún tiempo y no divirtiéndose
en bailes.

Los términos del luto son: por padres o
hijos un año, por hermanos, seis meses,
la vida o vida hasta volver a casar-
se o toda la vida si no lo hace.

En las puertas y ventanas de la casa
enléganse cintas negras.

El bautismo de los hijos es casi siempre un
motivo de alegría y reunión de los padres,
padrinos y convidados.

En ellos, después de la ceremonia batis-
mal, se sirve un abundante almuerzo,
los «brindés» des~~de~~ terminando todo
con un animado baile.

Los natalejos o cumpleaños como los días del
santo del nombre, se conmemoran con abun-
dantes «brindés», en recompensa de los «pre-
sentes» recibidos y el infallible baile.

1º - B - b) Juegos.

Juegos Populares: Entre estos hay que distinguir dos clases; unos, que tienen el carácter permanente por que su uso ó repetición, es constante, como la Taba, los naipes, carreras de caballos y riñas de gallos; otros ocasionales, es decir, que se practican en oportunidad de las fiestas patrias 25 de Mayo y 8 de Julio, como la sortija, el palo jabonado y carreras apié, que suelen extenderse á cualquier

Oportunidad.

El juego de la taba, muy popular, está pública ó clandestinamente en todo «botiche». Entre los apasionados, la maestría de tirar para dentro, para fuera, de dos ó de vuelta y media, ha llegado á tal grado, que no se sabe que la claven aún en un piso de ladrillo.

El naipe tiene menos acogida por ser un juego muy «sucio», lleno de trampas y picardías.

Las carreras de caballos practicanse ordinariamente en verano, cuando el estado de los animales permite correr

por la panada, que a veces, suele ser considerable. El éxito de una carrera depende muy particularmente del « buen picador ».

Las minas de gallos se juegan en invierno, y su realización en buenas condiciones, importa un cúmulo de experiencias, que se aplican en la disposición de los gallos y en el desarrollo de ellas.

La sontija, el palo jabonado, el romper cabezas, las carreras de embobrados etc, practícase en oportunidades de conmemoraciones patrias y los participantes en ellas, empeñan se en obtener los premios correspondientes.

Las carreras a pie y las « luchadas » que hasta no hace mucho se ejecutaban en Copacabana, entre moctones y hombres, aproximaban las tenebrosas noches de luna de verano y otoño y se abonaban con botones y cigarrillos.

Juegos infantiles.

Entre los juegos infantiles que se practican figuran la mayuela, la pelota, la troya, las botillas, el rescate, la mancha, la "caza al tenceno", "el que llega tarde, mal se aloja", el "guri y la mosca", que tienen un origen escolar y que no ofrecen variaciones debido al corto tiempo de difusión por las escuelas.

Juegos de sociedad.

Los juegos de sociedad usados son los de prendas y penitencias como el gran bonete, el gallo ciego, el mudo, el almacenero, la manna quichuna y con el naipe la pandonga y el "tome usted".

Entre las penitencias que se aplican para el rescate de las prendas son: imitar el paso y la voz de los animales, mareas y suspiros dedicados, baile con la sombrero, la berlina, el espejo, el mostrador, "buscar nominia á la moresna", dar el patito, formar la cadena de amor" etc.

En el de la manna "quichuna" hay dos personajes principales; uno que hace de madre y á la cual se

Tomán de la cintura todos los jugadores formando una larga fila y otro que es un pedigrero.

Este viene y dice: «dices manita que le des unas esbollitas». La madre contesta: «anda decile que siembre como yo he sembrado». Le si pide varias cosas sin conseguir, hasta que al fin pide un hijito y la madre contesta: «anda decile que para, como yo he parido». Desde este momento llega la parte emocionante por que solicitante se empeña en tomar la cola es decir al último de la fila y la «mama» tiene que girar rápidamente con toda ella para evitarlo.

Des este modo continúa el juego hasta que le quitan todos los hijos, cambiándose luego los personajes principales.

El "Tome usted" consiste en una rueda de niñas y jóvenes en cuyo centro hay una mesa que contiene una copa de licor

con cantidades iguales para cada uno.

Páase las cartas á la anelta, con las figuras y valores á la vista y cuando á un jugador le ha tocado en suerte el az de copa debe tomar un "óbligó", de la cantidad que tiene servida. Entonces se le dice: « Tome usted ».

Al que le haya tocado un rey cualquiera, ese manda como soberano, una penitencia, á los demás así se continúa bebiendo y cumpliendo las penitencias.

II. - a) Tradiciones populares.

-61-
33

Lugaridad: Copacabana. Escuela: ambulante "A".

Nombre del Director: Isaac A. Agüero Amintero.

Nombre de la persona que la narró: Vicente E. Agüero.

Edad de esta persona: 50 años.

Si el Director sabe que la conocen otras personas: No.

"Tradición histórica."

El General Pracundo Quiroga, en las poblaciones de las provincias andinas en que actuaba, había instituido grados militares entre sus compañeros de causa. De este modo, mi extinto abuelo, P^o Agustín Agüero, llegó al grado de capitán, en Copacabana, distrito de esta provincia y lugar de su origen.

El principal objetivo de estas autoridades militares, fue el de cooperar activamente en las movilizaciones frecuentes, a que veíase obligado Quiroga, en procura de un refuerzo para su ejército, muchas veces aniquilado.

El año 1829 llegó y con él, los albones de la Tablada y Incativo.

Entonces el ejército de Chuinaga necesitó portalescos, acudieron contingentes de diversas partes y entre los que de Copacabana alistáronse, figuran tres ya extintos: Sr. Anstó Agüero, Sr. Raymundo Rodríguez y Sr. Casto Ruero, que representaron dignamente a mi patria chica, en aquellas acciones del odioso cardillaje. El primero de ellos, fue uno de los protagonistas del episodio que voy a narrar, oído de los labios de mi padre, el Sr. Vicente Eleodoro Agüero.

Según él, la mentalidad de Chuinaga estaba dotada de caracteres no muy comunes entre los hombres: sumamente astuto e ingenioso, verdaderamente franco, el coraje no lo abandonó, solo muy excepcionalmente.

Las cualidades físicas de su persona, eran así mismo, notables: estatura mediana, cuerpo robusto y bien formado, color blanco, cabello y barba abundantes, manos y pies fornidos y cubiertos de copioso vello.

No mas potente en su organismo, era la fuerza muscular y para atestiguarla citare el siguiente hecho:

En la acción de la Tablada, en la carga de la caballería, el General Quiroga empujando su lanza y perada lanza, seguía de cerca en su coseel, el avance de los gauchos.

Uno de éstos, quizá por miedo, le sujetando su caballo y quedándose á tras. El General lo nota, fustiga el arroyo y lancea por la espalda al desgraciado, sacándolo en el acto del asero y tirándolo por encima para tras. Otro gaucho cubre el espacio, el ataque continúa como antes y la autoridad despótica del jefe, justifica el crimen.

Con un largo y fatigoso viaje, nuestros personajes, logran encolumnarse al ejército, antes de la batalla de la Tablada llegó por fin el 22 de Junio de 1829; la acción emprendida en la mañana, duro hasta muy tarde. Ha infantería del General José María Paz, destruyó y dispersó la caballería federal. En la confusión que se originó, cayó muerto el caballo de Logiéro, quedando á pie y rodeado de enemigos. Ha lucha que entonces se emprendió, fue

merosas heridas con mechas y constantes paños de salmiera. Pero los sacrificios y dolores que esta manipulación le producía, no fueron tan hondos y sentidos, como los originados por la insuficiente alimentación. Ésta, consistía en un chambado de maíz hervido y un jarro de agua, cada 24 horas.

Mientras tanto el General Quiroga, después de su descalabro de la Tablada, presentábase nuevamente en Oncativo, el 25 de Febrero de 1830.

Durante el desarrollo de la acción, los prisioneros experimentaban todos los grados de la escala del dolor; la vida misma pendía del giro que ella tomaba por momentos.

En los parajes críticos de Paz, ya los sacaban para prenderlos; la reacción de la batalla, contenía el sacrificio en el escabel, hasta que un nuevo triunfo de aquel, vino a salvarles la vida.

Tres días que se sucedieron a las batallas de la Tablada y Oncativo fueron de una relativa tranquilidad. Mientras Quiroga se afanaba en la reorganización de su ejército,

el General Paz mantenía el campamento en un estado de vigilancia y preparación continuas. Cuando la tropa dormía, los guardias multiplicados, hacían en su alrededor, grandes fogatas, durante la noche y las patrullas recorrían los caminos y campos contiguos al campamento.

Ciento día los prisioneros fueron interrogados sobre si preferían seguir el ejército ó continuar en las barras de los calabozos. Una idea feliz iluminó la mente de Toghieno y su decidido propósito de llevarla á cabo, lo determinó á seguir el ejército enemigo, como primera providencia y como una posibilidad de conseguir sus miras.

Toghieno permaneció largo tiempo, en el desempeño de la tarea encomendada á los prisioneros, en la era, la de juntar leña para alimentar las hogueras de la noche.

Todos los días, al caer la tarde, aquellos, cada cual con su torzalito, internábanse en el bosque, regresando, en el enciprésulo, con los atados, á la espalda.

Un día en que las energías, un tanto restablecidas, aconsejaban llevar á cabo la idea concebida en la ausencia

de la prisión, mientras iban en busca de la acostumbrada leña, Leguero, Medina y Portugal concertaban el plan de la anhelada y peligrosa fuga.

Cada cual emitió su deseo de libertad y la posibilidad de conseguirla; pero ambos tres, espantáronse ante la idea del martirio que sufrirían, una vez descubiertos y capturados.

Según regla o costumbre de la época, éstos, como los desertores tomados, eran estaqueados sin comparación.

Ningún peligro sin embargo, fue suficiente para matar en el alma de esos soldados, la necesidad de recobrar la libertad perdida, ese bien supremo del presente, aunque entonces solo fuera un mito.

Completamente de acuerdo, decididos y prometiéndose mutuamente pelear hasta morir, antes que caer prisioneros si eran alcanzados, emprendieron violenta y tenaz carrera en dirección a las sierras cordobesas, al occidente, habiendo llegado a sus pies, cuando las sombras de la noche, traen la confusión de las formas.

En este momento, el rumor lejano de caballos que galopan

acercándose, les anuncia que son perseguidos. Peticionense, resistense la primera consigna y separándose en direcciones distintas, busca cada uno su escondite, donde permanecen mudos y confundidos en la naturaleza inanimada, hasta que la patrulla para y vuelve, sin dar con ellos.

Parado este instante de turbación y momentáneamente reunidos, continúan la fatigosa ascensión de la montaña, habiendo caminado toda la noche hasta alcanzar la cima, en donde, tras un largo recorrido sin rumbo determinado, llegaron a un puesto, cuyos habitantes auxiliaron en parte a los fugitivos.

El hombre de la cara, ante la manifestación de la situación de éstos, indicoles un sitio apropiado para pasar el día, llegando a ella solo de noche, donde tomaban un poco de añapa y semita.

De este modo pasaron dos o tres días, hasta que advertidos del peligro a que estaban expuestos, por el tránsito continuo de personas, salieron de noche y guiados por el waqueano, llegaron a una quebrada con agua y animales. Allí lograron cabalgar, aunque montados sobre el pelo, con medio bozal y atando en la crin de los caballos, los chiples que sus protectores, también les dió.

37
Rueco condujoles hasta dar vista con los llanos de la Picoja, ~~sector~~
era travesía casi sin horizontes, abierto al occidente y cuyo paso
importa varios días de camino.

El vaquero tiende hacia ella la vista, determina un punto casi
imperceptible en el horizonte opuesto y dirige hacia él a los extra-
ños, con la recomendación de que no paren, día y noche, hasta lle-
gar a los puestos más próximos, donde encontrarían los elemen-
tos de vida, indispensables.

tan pronto como se despidieron llenos de gratitud y recono-
cimiento, continuaron la marcha, al trote y galope, cuidándose
más de acortar la distancia que de las modificaciones per-
sonales. Así anduvieron ese día y la noche, pero al amanecer
del siguiente, la fatiga había llegado a tal grado, que a Medi-
na le fue imposible mantenerse en el caballo, caendo al suelo
y pidiendo a sus compañeros que lo dejen, que prefería morir
de hambre y de sed, antes que continuar soportando los
agudos dolores que el duro lomo del caballo, le arrancaba
en toda la marcha, bajo cualquier forma.

Estos no consintieron en tales manifestaciones de desahien-

to de sus camarada y procuraron fortalecer su espíritu con palabras de consuelo y logrando cabalgar á Medina, continuaron la memorable y penosa jornada, solo interrumpida por los agós lastimeros que las carnes destrozadas les arrancaba de trecho en trecho.

En un estado miserable y muriendo de hambre y de sed, llegaron por fin á un puesto de los Maos, cuyos moradores, comprendiendo la verdadera y agonizante situación de sus huéspedes, prodigáronles solícitos cuidados para hacerles volver á la vida. Al principio humedeció los secos y contraídos labios, suministrándoles luego pequeñas cucharadas de agua por largos intervalos, dosis que fueron excecindo con el renacimiento de energías. Siguiendo este procedimiento en lo demás, salvaron tres vidas á punto de agotarse.

Allí permanecieron varios días, hasta que Portugal, de origen aragoneso y Medina riojano separáronse cada uno á su destino, quedando together durante muchos meses, hasta que su trabajo le proporcionó un apero y un caballo, en el cual, pudo al fin, volver á la tierra de sus afecciones tras

una larga y amarga ausencia.

En cuanto al medio cómo recobrarón la libertad Rodríguez y Sincero, nada se sabe, quizá por el canje de prisioneros; lo cierto es que, después de muchos años, en Copacabana cuando ya viejos, se juntaban aquellos con mi abuelo, enseñábase las cicatrices, testimonios abiertos en la carne y cerrados con la sangre derramada por los campos, recordaban y lloraban aquel paradero accidental, en que el hombre exponía su vida y la perdía, en defensa de una causa, muy inferior al sublime sentimiento de la Patria. .

Isaac Aguirre Quintanilla

Nota) La espada del General Quiroga tenía en el mango, su nombre en letras de oro.

El uniforme de mi abuelo: pantalón azul, franjas coloradas y gorro colorado alto, ha sido conocido por mi padre.

"Has voladas." (tradición). c 39

Éal es la expresión, que se escapa de vez en cuando, de los labios de uno que otro viejo del monte oeste de mi provincia, para anunciarnos el recuerdo emocionante de una costumbre regional, en desaparición, algo así, como la débil vibración de un eco tramontano o la ruta espinosa de una estrella fugaz.

Pero todos ellos han participado en este hecho, que á fuerza de repetirse durante muchos años, ha dejado al suprimirse, tantas y profundas impresiones en el alma popular de aquellas regiones, que aún hoy mismo no faltan oportunidades para evocar narrando sus agradables o amargas incidencias.

La prohibición de la caza de la vicuña, puso fin á esta característica de la vida regional, que encerraba en sí, una costumbre, una tradición propia de la región calchaquí, con profundo sentimiento de sus protagonistas, que encontraban en ella, mas

44
que una solución económica del problema de la vida, una expansión agradable del espíritu, con la práctica de sus innatas inclinaciones y osombrosa pericia en el arte de volear.

De este criollismo, que juntamente con otras obras y tradiciones populares, constituyen el alma nacional genuinamente argentina, solo quedan recuerdos más o menos vagos, los que se evocan en las noches de invierno, a la orilla del fuego o cuando una otra circunstancia, excita los sentimientos e imaginación.

Estas evocaciones, más o menos fieles y completas del hecho real, aidas en las condiciones prescritas, son las anotadas a continuación, con el espíritu de recoger del alma popular, aquella tradición condenada a desaparecer en pocos años, ya que su conocimiento intuitivo, se ha circunscrito a un reducido número de ancianos

Algunos de ellos, que tuvieron una participación más frecuente en la práctica anual de las voleadas, no ha

en estas relaciones sirvió con manifestaciones del sentimiento que su recuerdo les origina y la deplorable supresión de las mismas.

Con bastante anticipación del tiempo acostumbrado para su ejecución, iniciábase los preparativos. Cada cual aprontaba los materiales necesarios: éste, disponía sus caballos; ese, arreglaba convenientemente los lios, espuelas, cinchas, riendas y lazos; aquel, las alforjas, ponchos y escarpines. Al mismo tiempo, en los hogares se preparaba las provisiones de boca: Una apreciable cantidad de trigo o de maíz tostado, producía en el molino una buena cantidad de harina, « cocho », a la que frecuentemente se agregaban fragmentos de « patay ». La semita, hábilmente preparada con azúcar de uva, producía exquisitos panes dulces y todo quedaba completado con una buena porción de « charqui » tabaco y chala, coca y aguardiente y el indispensable enchillo y « yerqueno ».

Allegado el momento oportuno y diestramente cabalga-

dos, emprendía cada uno la marcha por desfiladeros, quebradas y crestas hacia el punto de concentración, con el pensamiento lleno de prejuicios y el alma plena de esperanzas.

Este centro de reunión, era ordinariamente, cercano o contiguo al paraje de la condillera, que por sus condiciones físicas y de aislamiento, contenía, por lo común, mayor «enía» de vicuña.

En él sentaba cada cual su «real», y el inhabitable páramo, veía bien pronto nebozante de vida y alegría.

El aspecto original que adquiría aquel campamento, particularmente de noche, cuando el fuego alumbraba cada «real» y la bulla y animación no cesaban hasta muy tarde, era la imagen viviente de los pueblos indígenas enclavados en las escabrosidades de las ceranías o de las ciudades encantadas forjadas en la imaginación y consagradas por la leyenda.

En estas condiciones y luego de estar todos congregados, procedíase a la organización de la «comida».

El personaje mas aventajado por su experiencia, habia sido consagrado "Tuez de la Sotada"; el mas intrépido, audaz y vaqueano, condecorado de "cada piedra del cerro", fue instituido "Capitán", de la misma.

Como en toda agrupación humana, se reconoce explícitamente el principio de autoridad, en el caso que nos ocupa, dicho gobierno era altamente respetado e incondicionalmente obedecido, pues que sus resoluciones y fallos, eran terminantes e irapelables.

El desarrollo de la acción regíase por un conjunto de reglas sancionadas por la experiencia de varios años, con su correspondiente sanción penal para todos los casos no comprendidos en los usos y costumbres.

Esta circunstancia y el gobierno impersonal, imperante, producían un movimiento uniforme de aquel organismo social de mas de un centenar de hombres que obraban como uno solo. Así se explica el gran aprovechamiento de energías, con la enorme caza practicada antes de iniciar la comida, procediase a la distribu-

ción de la gente, determinando el sitio y función de cada uno. Mientras se preparaba el «chaco», se arreaban las vicuñas h en dirección a la puerta del mismo, con el propósito de encerrarlas.

El «chaco» consistía en un larguísimo hilo de lana, extendido en una gran circunferencia, cuyo círculo, debía contener las vicuñas entradas por la puerta estratégicamente orientada.

El hilo de referencia llevaba de trecho en trecho, trapos de variados colores que con su flamear continuo bajo la acción del viento cordillerano, contenía desparonidas las pneras llegadas hasta él.

La noche ni pena de la comida, como las subsecuentes, era de sueños, augurios de la acción futura. Cada madrugada, fue de comentarios más o menos favorables de esos sueños para acomodar los actos del día a su significado.

Algunos, al levantarse, permanecía callado, sin contar su sueño favorito, para que saliera cierto; otros sur-

prendían la comida con la prevención de que el día les
sería funesto. El Sr. Tomatario Marcial, de tres naci-
mientos de Hualpín, me decía: «yo, cuando soñaba
duraznos, volaba 4 ó 5 niñas, al siguiente día».
El propósito de la superstición de los sueños, se refiere
al caso de un «colla» que con dos hijos fue á la
voleada.

Un día, al levantarse, interrogó al menor así: «¿que
has soñado anoche?»

— «Guergen, tatay».

— «Guergen comeris agora».

— «¿Y ¿nos?» , al mayor.

— «Guecoña gorda, tatay, volada en gualda y ^{lomas}»

— «Venqa cochemos»

Pero resultó que en la comida rodó el caballo y
fracturó la pierna al del buen sueño, mientras
el que soñó virgen, voló tres niñas, fallando
por lo tanto, el augurio de los sueños y revolucionan-
do las convicciones del niño, quien sintió, desde luego,
gran inclinación y gratitud á la virgen que soñó

su menor.

Preparado el chaco en la forma indicada, principia la corrida en una gran extensión de falda y laderas, arrojando en dirección a la puerta del mismo, al cual, largábase, por intervalos, desfilando las tropillas que iban llegando.

Hasta su interior, la furia de las bestias era continua, pero a medida que daban, con el débil e ingenioso cerco, empezaban a ramolincar y estrecharse, hasta que en un arrebato e instintivo esfuerzo de salvación, encaraban hacia la puerta, por entre la caballada allí apostada, los cuales "jinetes", iniciaban la persecución por detrás, alcanzando y moleando los que podían, cada uno en la dirección que su posición le marcaba y aun cruzar el caballo para no quitar la presa del vecino.

Éste fue el momento crítico, afligido y emocionante de las moleadas y al cual, consagrábase las mejores energías, las mas delicadas habilidades, para hacer quedar la presa. Al efecto, ensillábase los mas veloces caballos curados

contra la maléfica acción de la puma, empuñábanse 3, 4
5 y mas libes y en el episodio final, cuando estos medios
no bastaban y las esperanzas se perdían, largábanse los
perros vaqueanos ya que frecuentemente cazaban
tras un largo correr. Es el momento en fin, por excelen-
cia, en que aún los más diestros, pierden la serenidad
y no llegan a darse exacta cuenta de los pormenores.
Es el instante en fin de las confusiones, el origen de
las dudas y trepidaciones entre los corredores, para
identificar, cada cual, su presa.

Hé ahí por consiguiente, la acción del "Quez" es activa
y protija.

Resulta, por ejemplo, una vicuña volada con 2 ó 3
libes; aquel, después de deserrredarlos enidadora-
mente y extraer uno por uno, determina la posesión de
la res, al dueño del último libe, es decir, del que
se envolvió en el animal.

Un corredor, cuyo caballo aventaja a los demás, después de

molear las vicuñas que huyen en su frente, intencionalmente se enoja a otros frentes quitando la caza; el hecho es denunciado, el sujeto duramente amonestado, y su repetición impone la separación inmediata de la coveada.

Empleados todos los medios que la aptitud individual proporciona para el caso y dispuestas ya las bestias, cada uno melve en busca de sus presas, algunas de las cuales, han alejándose considerablemente hasta quedar totalmente imposibilitadas para huir, o caer en las fauces de un perro persecutor.

La fauna que sigue al encontrar las presas, es de lo más interesante por la agilidad desplegada en ella, dado lo avanzado de la hora para volver al "real", á pasar la noche.

Trátase pues de enrear los animales y cargar carne y cuero, conduciéndolos al campamento, operación, que á veces suele durar hasta muy entrada la noche.

Lo medida que las cargas llegan y el fuego ilumina y calienta de nuevo los "reales", la animación, la vida, la alegría, los múltiples quehaceres han melto a su apogeo.

Se charquea la carne ensalándola, formando largas sogas y quien no puede "desollar" solo, entrega la presa, "cuero muelto", á un amigo. Este aprovecha la carne y muele el cuero, que valiendo en la época, solo un peso, era el principal objetivo de los cazadores.

Terminadas las tareas del día con el acomodo de los caballos, merienda y demás, multiplicase el volumen de los « acollicos » con « llita » y las « traigos » de aguardiente ó vino para correr el frío. Tollen « coquia lindo ó fiero » cambiándose las "talegas" y según ello es la suerte de mañana.

No falta en fin quien de cuando en cuando haga oír su sentida "vidala", algunos de cuyos motivos, se inspiran en tradiciones indígenas, alusivas á las mismas cacerías como la siguiente estrofa:

- « Tolla en jualda y loma
- « Para Gilanes, Gilanes en chaco,
- « Y sale pelagüita
- « Ugarrando de mano en mano. »

El procedimiento expuesto, con las variantes incidentales, repetíase todos los días de la volada, hasta agotar la emía, en cuyo caso, el "chaco" se armaba en otra parte. El éxito de las mismas, en la esencia general, dependía muy particularmente de la voluntad, del estado de ánimo, del agrado del "Gartay" de las vienas y guanacos.

Cuando este ser imaginario y real para muchos que creen haberlo visto, se enoja, no se obtiene resultado y éste se enoja, cuando sin consideración ninguna se mata o ultraja a los débiles "tequecitos".

A este respecto, cuentan de un intrépido cazador que aparte de sus armas le acompañaban dos hermosos galgos que en sus correrías hacían estrago y sembraban el terror y la confusión entre los teques. Cierta día, dirigióse al cerro pavonito de su caza; los perros adelantáronse; había ya internádose en las breñas de la montaña sin encontrar un solo